
Introducción

Conocidos ya en la prehistoria, los venenos estuvieron durante siglos custodiados como secretos de Estado y como armas homicidas.

En el siglo XIX, Marsch y Orfila marcan el cambio cualitativo de la toxicología al desarrollar científicamente sus bases analíticas, y el siglo XX marca su cambio cuantitativo con la gran oferta tóxica causada por la expansión de la industria química y farmacéutica.

Este auge cuantitativo es muy plural, pudiendo abarcar desde la patología ocupacional hasta los trastornos inducidos por los cambios del ecosistema. Pero la amplitud del concepto de toxicología no se limita a las exposiciones crónicas sino que acoge igualmente el gran capítulo de las intoxicaciones agudas, cuyo incremento desde la década de los cincuenta motivó que fueran calificadas por Mathews como la epidemia de nuestro siglo.

La patología tóxica aguda tiene dos características sumamente peculiares: la gran diversidad de los posibles agentes tóxicos y la necesidad precocidad en la instauración del tratamiento para que pueda ser útil.

Para solventar estas dos peculiaridades se han ido creando en todo el mundo los denominados Centros Antitóxicos (CAT), que ofrecen información toxicológica permanente a través de su banco de datos, manteniendo alguno de ellos unidades de hospitalización especializada con un apoyo analítico adecuado.

El CAT no exclusiviza la asistencia; pretende racionalizarla. ¿Cómo? Dando información sobre la composición o actitud frente a un tóxico y aportando lo preciso para que, al producirse el hecho tóxico, cada nivel asistencial pueda

cumplir con precocidad su cometido terapéutico. De esta forma conocerá, coordinándola, la toxicología de su entorno, pudiendo influir en su prevención.

La inexistencia en nuestro medio de un CAT en su concepción más amplia, junto al poco relieve de la formación toxicológica clínica que se imparte en la licenciatura y en el posgrado, pueden explicar unas deficiencias repetidamente señaladas: ausencia de profesionales dedicados a esta disciplina, imposibilidad de acceso a una información toxicológica de talante clínico, escasez de botiquines de antidotos y de protocolos terapéuticos en los servicios de urgencias, perpetuación de tratamientos rutinarios y escaso conocimiento epidemiológico, que dificulta una prevención eficaz.

Los CAT, aunque apoyados por unidades de toxicología clínica, precisan del concurso de la farmacología, bioquímica analítica y otras disciplinas diversas, de la misma manera que la racionalización del tratamiento al intoxicado pasa por la participación de distintos profesionales.

El temario de esta monografía y la composición de la mesa redonda que la ha originado son un claro ejemplo de este intercambio multidisciplinario que auguramos fructífero.

La Fundación del Dr. Antonio Esteve lo ha facilitado, fiel a su sensibilidad en ofrecer temáticas de actualidad.

P. Munné

Jefe de Sección. Unidad de Toxicología.
Hospital Clínic i Provincial.
Barcelona.